

á grandes profundidades la humedad y sucos necesarios á la nutricion del vegetal, y que ha podido notarse en muchas circunstancias lo que tal supresion ha detenido el desarrollo del tronco.

En vista de tan encontrados pareceres emitidos por tan respetables agrónomos á los simples cultivadores, solo les toca hacer experimentos y observar, pudiendo sin embargo quedar advertidos de que respecto á los árboles destinados á ser muy vigorosos, es lo mas seguro sembrarlos de asiento, y que en cuanto á los frutales destinados á poblar nuestros huertos y jardines, les es mas provechosa que nociva la supresion de dicha raíz central, pues aseguran los escritores de la casa rústica haberse observado que por lo mismo que semejante operacion disminuye su vigor, los dispone á una fructificacion precoz.

Al colocarse el árbol en el hoyo, sus raíces deben abrigarse con la tierra mejor que se tuviere á mano, procurando no queden vacíos, lo que se consigue echando dicha tierra despacito, y removiendo algo el árbol para que la misma siente bien. Cuando se halle el hoyo á medio llenar, puede echársele una capa de estiércol, de paja ó de otro abono, cubrirla con otra de tierra y apretarse algo dicha tierra, no mucho, evitando así el daño que causan muchos que la comprimen con el ástil del azadon, ó con sendas patadas en términos de dejarla endurecida y apisonada, y regarse en seguida para asegurar la adesion de la tierra á las raíces, y proporcionarles la humedad

propia para la vegetacion. Una vez se haya la tierra absorbido el agua, podrá acabarse de llenar el hoyo, y si la plantacion no fuese en grande y fuese dable arrimar á cada pié un tutor que le garantizase del ímpetu del viento y espinas que le librasen del diente venenoso del ganado y de la mano del hombre, se asegurará mas la operacion que acabará de completar el mantener una poza en que recogerse las aguas al rededor del tronco, y el llenarla de quijarros que resguardando la tierra de la accion del Sol é impidiendo la absorcion, mantenga humedad á su alrededor, cosa muy sencilla de verificar, y que el anciano Conde de Ville-neuve en su obra acerca las Ilusiones de un viejo Agricultor, asegura haberle producido excelentes resultados, por lo cual lo recomienda mucho para las alamedas de los caminos y paseos.

El orientar los árboles, es decir tener cuidado en marcar la faz que iba al medio dia y norte para colocarle en igual posicion, cosa muy recomendada por los antiguos y que cantó en sus hermosos versos Virgilio, pretenden los escritores modernos ser absolutamente inútil; sin embargo hace pocos años que yendo de Madrid al Escorial un Monge de aquel insigne Monasterio, me sostuvo haber él hecho observaciones acerca este extremo, y haber éstas abonado la regla antigua.

Falta advertir que si bien es cierto que algunas plantaciones tardías y hechas con particular esmero producen resultado, debe solo considerarse esto como mera excepcion, pues debe tenerse por regla general que concluye